

La traducción médica, un trabajo en conjunto

por Manuel Suárez Richards

La traducción de textos médicos puede incidir en la preservación o deterioro de la salud. Y en casos extremos, en la vida y la muerte. Este médico psiquiatra sostiene que médicos y traductores deben trabajar juntos para interpretar un texto científico.

Hace unos años debíamos presentar ante un organismo internacional una síntesis de la actividad que se realizaba en la Cátedra y para ello debíamos contar con la participación del traductor. Aunque en cada presentación de este tipo siempre lo consideramos sustancial en la tarea, ahora era algo de "vida o muerte" o mejor: nos aceptaban como centro de referencia o nos dejaban a un lado. Nuestra labor estaba reseñada y ajustada a los requisitos establecidos. De allí en más todo estaba puesto en la traducción y si esa traducción reflejaba nuestra aptitud para ser aceptados; no era una traslación meramente técnica, debía ella reflejar qué hacíamos. Allí apareció en forma palmaria, algo que necesitábamos, la paciencia del traductor para con nosotros, y seguidamente el tiempo necesario del traductor para que le explicáramos el sentido de lo que íbamos a enviar. Por lo que hacíamos y por la excelente traducción que realizó el profesional interpretando lo que queríamos transmitir, ¡nos aceptaron!

En el sector de las ciencias médicas, la traslación entre dos idiomas, además de permitir la comunicación entre comunidades de especialistas o científicos, puede incluso significar la diferencia entre la preservación y el deterioro de la salud y, en algunos casos, entre la vida y la muerte, de ahí la importancia que tiene la calidad del trabajo dentro del marco de un proceso de análisis y de síntesis de la información. Lo dicho refleja claramente el valor de uso de una traducción, cuyo destinatario puede ser un cirujano, un investigador o un médico asistencial, que necesita estar al tanto de las nuevas técnicas quirúrgicas, de los descubrimientos más recientes en su campo de acción, o del procedimiento que se debe seguir con pacientes que presentan determinados antecedentes¹.

La traducción en psiquiatría conserva una dualidad, por un lado el

conocimiento técnico, y por otro las particularidades de cada escuela para interpretar la estructura y estructuración del psiquismo que no es uniforme para expresarlo en los idiomas y tampoco en el caso que relataba anteriormente, en inglés.

El traductor guarda un sentido del idioma y en psiquiatría, además, pienso que se le debe añadir el sentido de lo que expresa el accionar psíquico, que es diferente cualitativamente a la actividad del árbol arterial, a una infección o una fractura. Además de preservar el esmero en la fidelidad de la palabra a traducir, el psiquiatra debe tener presente su sentido y cómo ese sentido se adapta a la lengua española en nuestra especialidad.

Indudablemente para que esto último suceda el profesional debe poseer un íntimo conocimiento de aquello que está traduciendo y del pensamiento e ideología del autor.

De allí que me parece conveniente la participación de los autores o los responsables de la traslación en el proceso de traducción de los textos, "por considerarla una medida sencilla y eficaz para mejorar la exactitud de las traducciones" como dicen Navarro y Barnes².

Esta conjunción de ambos profesionales en la traducción, posibilitará que la comprensión del texto además de ser la correcta, sea llevadera, porque aunque el texto se adentre en temas médicos no por ello debe ser árido y pesado de llevar adelante.

Así que parafraseando la máxima del escudo de nuestra Facultad, que señala "por la ciencia y el arte" (Pro Scientia et Ars), en

la traducción de un texto ambos principios deben estar presentes y activos, ya que ajustada a rajatabla a la lengua original aunque el escrito posea gran tecnicismo se convierte en algo insulso, que se lleva adelante en la lectura por necesidad y muchas veces me ha pasado que debo leer una traducción más de una vez para encontrarle el sentido a lo leído.

Las dificultades que suele arrojar la traducción médica y que a menudo requieren que se recurra a la ayuda de los expertos médicos, están dadas por un lado por el tipo de texto, sobre el cual el traductor no tiene control, y por otro por el destino que va a tener su traducción.

La medicina y toda la ciencia médica engloba un área del saber que ya es demasiado extensa, de allí que esté dividida en especialidades y subespecialidades cada vez más numerosas; desde hace un tiempo ninguno de nosotros puede abarcar la totalidad del conocimiento, de ahí que tampoco el traductor, aun estando formado en medicina, puede aspirar a dominarlo todo³.

Manuel Suárez Richards

Profesor Titular de Psiquiatría.
Jefe del Departamento de Medicina Interna y Especialidades Clínicas.
Director del Programa de Estudios Psiquiátricos y Cognitivos (PEPyC), Facultad de Ciencias Médicas de la UN La Plata.
Director Unit SCAN Training Centre para Argentina (SCAN Satellite Training Centre), Unidad de Cantabria, España y World Health Organization.
Presidente de la Sección de Educación de Pre-Grado de la Asociación Psiquiátrica de América Latina (APAL).

"El traductor guarda un sentido del idioma, y en psiquiatría, además, se le debe añadir el sentido de lo que expresa el accionar psíquico, que es diferente cualitativamente a la actividad del árbol arterial, a una infección o a una fractura."

1- López Espinosa JA, ACIMED, 1998, 6(2): 77-78.

2- Navarro, FA, Barnes, J. Traducción de títulos al inglés en Medicina Clínica, calidad e influencia del castellano. Medicina Clínica, 1996;106(8): 298-303.

3- Marsh M. Algunas Consideraciones sobre la Traducción Médica. Universidad de Salford, 1996.